

Sra. María Ugarte
Premio Nacional de Literatura 2006

Palabras de agradecimiento

Señor Secretario de Estado de Cultura, licenciado José Rafael Lantigua, señor Presidente de la Fundación Corripio, don José Luis Corripio, señoras y señores:

Recibo hoy aquí, con inmensa alegría, el Premio Nacional de Literatura 2006 que me ha sido otorgado por la Secretaría de Estado de Cultura y la Fundación Corripio. Tan sorprendida como emocionada, debo reconocer que alcanzar este importante galardón se ha hecho posible gracias a que mi obra, en su totalidad, se ha basado siempre en el gran amor que he sentido hacia la gente y las cosas de esta tierra. Su cultura, su arte, su historia, sus paisajes, sus monumentos, sus costumbres han servido de inspiración a mis trabajos de investigación, a mis reportajes periodísticos a mis libros y a mis programas televisivos.

Escribir y ocuparme de motivos tan entrañables como estos ha sido siempre un gozoso ejercicio que he disfrutado a plenitud, y para el que jamás busqué reconocimiento alguno. Era mi aporte a la actitud generosa que los dominicanos han mostrado en todo momento hacia mí. Hoy, ustedes ven esa obra como una contribución a la cultura dominicana, concediéndome el honroso e importante Premio Nacional de Literatura que, hasta ahora, se circunscribía a escritores de géneros de ficción (poesía, novela, cuento, piezas teatrales y guión para representaciones).

Con la ampliación de la cobertura de géneros literarios establecida en las bases del concurso, yo he sido la primera beneficiaria, ya que el premio, además de considerar la producción creativa, incluye ahora, entre otros géneros, el periodismo, la historia, la investigación, y la crítica literaria y artística, todos muy alejados de la ficción.

Va a resultar sumamente difícil, para el jurado, la próxima selección, ya que hay en el país muchos verdaderos talentos dominicanos que incide de manera admirable en el mundo cultural a través de los géneros recientemente incorporados a las bases del concurso.

En esta ceremonia quiero reconocer a personas que, de una u otra forma, influyeron positivamente en mi vida profesional y me ayudaron en el desarrollo de mis actividades desde cuando, en el mes de marzo de 1940, llegué a República Dominicana.

En mi exiguo equipaje traía un título universitario y credenciales que me acreditaban como profesional en ejercicio.

La primera muestra de generosidad dominicana la recibí con la acogida que me dio la familia Piantini – Del Castillo. Mis experiencias pasaron al campo de la investigación histórica cuando el licenciado Julio Ortega Frier, a la sazón rector de la Universidad de Santo Domingo, me encargó buscar en los archivos dominicanos documentación sobre el origen de los terrenos comuneros del país. Esto me abrió las puertas del Archivo General de la Nación cuyo director, el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, solicitó mi ayuda para la transcripción paleográfica de uno de los documentos de mayor trascendencia de la historia colonial dominicana: la Relación de Jerónimo Alcocer (1650). A seguidas me encomendó impartir un curso de organización de archivos y de paleografía. Además, dio cabida a colaboraciones mías en el Boletín de la institución que dirigía.

En ese mismo año, 1943, se iniciaba la preparación de la Colección de Publicaciones del Centenario de la República, cuya dirección estaba a cargo del licenciado Manuel Arturo Peña Batlle, a la sazón Secretario de Estado de Interior y Policía, quién me designó miembro de una comisión técnica encargada de llevar a cabo la edición de los 19 volúmenes del repertorio histórico.

Designado Peña Batlle para la cartera de Relaciones Exteriores, pasé a la Cancillería a encargarme de la organización de sus archivos y de las publicaciones de la Secretaría. Alternaba entonces mis obligaciones con frecuentes colaboraciones literarias en la página 5 del periódico La Nación y en la revista Cuadernos Dominicanos de Cultura.

Tras mi renuncia de Relaciones Exteriores en 1948, otro personaje entra en mi vida profesional: don Rafael Herrera, quien como Jefe de redacción del periódico El Caribe me animó a incorporarme a su cuerpo de

redacción en calidad de reportera y redactora. Agregaba así a mi curriculum un nuevo oficio: el de periodista.

A Rafael Herrera sucedió el licenciado Germán Emilio Ornes Coiscou, quien no tardaría en ocupar la dirección del periódico.

En 1950 me retiré de la vida activa en el mundo cultural para contraer matrimonio con José Antonio Jiménez Álvarez. Desde entonces tengo también la nacionalidad dominicana. Tras el fallecimiento de José Antonio, en el 1966, retorné a El Caribe, donde Ornes Coiscou, propietario ya del periódico, me encomendó dirigir el Suplemento Sabatino, cargo que desempeñé por más de 30 años. Todas estas personas que acabo de citar ocupan un lugar especial en mi memoria.

Y hoy debo agradecer, con toda mi alma, a quienes han hecho posible la concesión a mi favor del Premio Nacional de Literatura 2006: el señor secretario de Estado de Cultura, licenciado José Rafael Lantigua y el señor presidente de la Fundación Corripio, señor José Luis Corripio. A ellos mi inmensa gratitud y la de mi hija, mis nietos y biznietos: gratitud que se extiende a los miembros del jurado, al señor Jacinto Gimbernard, director de la Fundación Corripio, a la entrañable Jeannette Miller y a todos ustedes que están hoy aquí arropándome con su cariño y su amistad en este acto que me colma de felicidad y de orgullo.

Confieso que mis palabras son pobres para reflejar esta emoción.

Muchas gracias de nuevo.

21 de febrero 2006